



## RODRIGUEZ NAVIDEÑO

ASI como el Rodriguez de verano ha sido suficientemente estudiado por los costumbristas, el Rodriguez navideño es una especie injustamente desatendida. Del Rodriguez estival ya lo sabemos todo: que le gustan las vicetiples, que lava más blanco, con Omo, sus propias camisas; que come en una taberna y cena en un cabaret, que maneja ya la lavadora como quien lava y que se acuesta tarde, después de haber visto varios programas dobles y no haberse comido ni una rosca ni una rosquilla del santo.

Del Rodriguez navideño, en cambio, no sabemos nada, pero es una especie que también se da mucho últimamente, cuando la familia se va a pasar las fiestas con más familia y el Rodriguez se queda en Madrid con el achaque de que tiene que cuadrar el balance de fin de año. El Rodriguez navideño no puede ir a la piscina El Lago, que es lo suyo, como en verano, porque la piscina está helada, llena de focas y osos polares; pero va a la piscina cubierta del Moscardó, pongamos por caso, o a la que hay en la plaza de la Cebada, y allí liga boquitas pintadas y ombligos pintados. Con la ventaja de que si en verano le daba cierta inhibición su blancura de piel, en invierno, como está todo el mundo de rostro pálido y vientre lívido, el Rodriguez pasa más inadvertido. Si el Rodriguez de verano liga mediante la cena en el churrasco de las afueras, el Rodriguez invernal liga mediante la cesta de Navidad, que le sale por un pico, pero hay ya algunas cadenas de supermercados donde preparan cestas especiales para Rodriguez, muy arregladas de precio, con pavo de plástico, champán asidrado, un cartón de anovulatorios y una edición de bolsillo del Kamasutra traducido del catalán.

Yo, sin ir más lejos, me he quedado de Rodriguez invernal y estoy dispuesto a triunfar con una moral alcoyana. Si no me como una rosca me comeré al menos un turroncito del blando, que el duro te trabaja la prótesis y además lo adulteran con cacahuete. ■ I.ORD.

Y AHORA PORQUE HE CRECIDO. PERO YO DE PEQUEÑITO ERA ASI DE PEQUEÑO

DESCALZO

SI CLARO



¿DÓNDE ESTABA USTED LA NOCHE DE AUTOS?

EN EL GARAJE



BUENO, Y ESTO NO ES NADA, TENDRIAS QUE OIRLE CON PIANO



## EL DIA DE LA CONFRATERNIZACION



Hay que limar asperezas. Tómesese la lima con una mano y las asperezas con la otra. A limar.

Yo, de momento, he inventado EL DIA DE LA CONFRATERNIZACION. Durante este día, se cambiarán las tornas. Los ricos harán de pobres. Los pobres harán de ricos, y viceversa. Claro que hay que tomar las debidas

precauciones. Ya saben cómo son los pobres. Les das, les das... y luego ellos, venga a largar. Pero, en fin, todo está perfectamente calculado para que no haya problemas. A saber: se coge al pobre y se le tiene toda la noche desnudo «al sereno», para quitarle el bravío. Luego se le hace pasar a carrera tendida por un túnel de 200 kilómetros de duchas frías y calientes. Se le descontamina. Se le numera. Se le arrancan las uñas y los dientes, en evitación de posibles aitercados. Y ya está. Nada de bolas de hierro en los tobillos. Nada de marcarle con un hierro candante en el costado. Bastará con un poco de titanlux en la cara. Luego, a confraternizar. Pobres paseando a la grupa de los ricos caballos. En góndolas, con los ricos remando en popa mientras

cantan «Oh, qué triste Venezuela...». Se celebrarán concursos de tiro a pichón con los ricos haciendo de pichones. Eso sí, las escopetas se cargarán con corchos, en lugar de cartuchos para evitar desgracias personales. Las mujeres de los ricos enseñarán a las mujeres de los pobres a preparar jamón al horno, canapés de caviar, pato a la naranja y otras delicias gastronómicas, al objeto de que las cónyuges de los pobres puedan regalar los oídos de éstos, deslizando recetas en la cuenta de enero.

Y todo esto por sólo cuatrocientas mil pesetas. Veinte de entrada y el resto en cómodos plazos mensuales, a pagar por el pobre durante toda su vida.

Sería una bonita manera de limar asperezas. ■ TOLA.